

OCTUBRE

1971



¡ SIN UN PARTIDO
REVOLUCIONARIO NO
PUEDE HABER REVOLU-
CIÓN !

COMITÉ REGIONAL "JOSÉ CARLOS
MARIATEGUI" DEL P.C.P.

SIN UN PARTIDO REVOLUCIONARIO NO HAY REVOLUCION

El primero y el siete de octubre se cumplen el 22 aniversario del triunfo de la Revolución China y el 43 en el país, de la fundación del Partido Comunista. Estas fechas exigen a los revolucionarios centrar la atención sobre el Partido del proletariado y su papel; hoy, más que nunca, cuando el proceso contrarrevolucionario nos lo quieren pasar por revolución; cuando se difunde venenosamente la caducidad de las organizaciones políticas, se predica el espontaneísmo y se promueve la conciliación de las clases llamando a la unidad de todos los peruanos en torno a la fuerza armada, la que viene en instrumento político sustitutorio y única dirección popular.

Hoy cuando en concreto se apunta a borrar y prohibir la dirección de la clase obrera sobre las masas, hoy que se pretende negar la necesidad del Partido Comunista para perseguirlo y destruirlo, es perentorio tomar conciencia del papel insustituible de la vanguardia organizada del proletariado para que la clase obrera y las masas explotadas logren la victoria.

La Revolución China probó precisamente que tres instrumentos necesita la revolución: el Partido, el ejército popular y el frente; de ellos el Partido es el principal y el que dirige a los otros dos. La fundación del Partido Comunista por José Carlos Mariátegui probó que el Partido surge y se desarrolla contra la voluntad de los opresores y su gobierno, que su nacimiento y proceso se da en la lucha contra los enemigos de dentro y de fuera que quieren destruirlo.

Estas dos gloriosas festividades que se celebran deben servir, a los comunistas y a los revolucionarios peruanos, para combatir la ofensiva antipartido que desata la contra revolución y sus secuaces, y para librar tenaz, paciente y dura lucha por la reconstitución y desarrollo del P.C.P., única garantía de la liberación de la clase obrera y del pueblo.

I.- LA NECESIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA.

En el nacimiento mismo del marxismo sus fundadores, Marx y Engels, sentaron que surgido para la clase obrera el deber histórico de conquistar el poder, el proletariado necesita construir su partido político; y estamparon estas palabras imborrables: "En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose el mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras."

"Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases."

Teniendo en mente esta imperativa necesidad, el gran Lenin dedicó parte principal de su actividad a forjar el Partido de nuevo tipo que la revolución necesitaba, fruto de su labor teórico-práctica es su genial sistematización de la teoría del Partido Comunista que en síntesis establece: El Partido es la vanguardia del proletariado, consciente y marxista; es sistema de organizaciones que exige militancia rigurosa y no simple adhesión formal; es la forma más alta de organización de la clase obrera y centro único de dirección revolucionaria; es encarnación de vínculos con las masas a las que organiza y dirige; y es, finalmente, un sistema orgánico basado en el centralismo democrático que movilizandó la iniciativa de sus miembros la centraliza para forjar un solo pensamiento y una sola acción.

Asimismo, el gran Lenin detacó la importancia del Partido afirmando: "Dadnos una organización de revolucionarios y transformaremos el mundo" y señaló lo imprescindible de la construcción ideológico-política al subrayar el papel de la teoría: "Solo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia"; y, su carácter reducido y clandestino: "Esta organización, necesariámente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible". Así creó y forjó Lenin el Partido de nuevo tipo, el Partido del proletariado, palanca con la cual derrumbó al zarismo y trans-

formó la vieja Rusia.

Mao Tsetung siguió igual camino y sintetizando cien años de lucha obrera concluyó: "Para hacer la revolución se necesita un partido revolucionario"; y fijando la línea orgánica del P. en zonas de poder reaccionario escribía: "...nuestra política es mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, permanecer a cubierto por largo tiempo, acumular fuerzas y esperar el momento propicio, y no precipitarse ni exponerse. Conforme al principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepassarse, nuestra táctica en la lucha contra los recalcitrantes es combatir sobre un terreno seguro y acumular fuerzas utilizando todo lo que permitan las leyes y decretos del Kuomintang y las costumbres sociales".

Y José Carlos Mariátegui como gran marxista enseñó: "La lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientación se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios clasistas"; y con su inagotable energía propagandizó y movilizó a la clase obrera hasta crear su más grande obra: el Partido Comunista del Perú, "la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase".

Desde el comienzo del marxismo, pues, hasta hoy hay una línea roja que plantea la necesidad del Partido de la clase obrera, como instrumento indispensable de la revolución, de la liberación del proletariado y de los oprimidos; desde el comienzo mismo también hay una reaccionaria línea negra que se opone a la existencia del P. para desarmar al proletariado y perpetuar su explotación así como la del pueblo.

II. - LA OFENSIVA ANTIPARTIDO DE LA CONTRARREVOLUCION

Desde su inicio el régimen militar desató una campaña contra los partidos políticos. Basándose en la caducidad, inoperancia y corrupción del sistema represen-

tativo, que mostró descarnadamente toda su putrición en el país, el gobierno abrió su crítica contra la actividad política partidaria buscando por un lado asentarse en el poder por un largo tiempo y, por otro, desprestigiar ante las masas la lucha política; pretendiendo generalizar la desilusión y la desconfianza en la actividad política y, especialmente, oponerse a la dirección del partido del proletariado.

Posteriormente, propala la caducidad de toda forma política anterior y, principalmente, la de todo partido político; pues, según él, no cabe hoy el desarrollo de la lucha de clases que correspondía al período "prerevolucionario" en el cual, sostiene, no se luchaba por una "sociedad justa, libertaria, humanista y cristiana". ¿qué hay tras toda esta palabrería? Estas tesis no son nuevas: el arremeter contra toda política anterior, especialmente contra los partidos, el aturdir con la conciliación de clases y clamar por una unidad superior de todos por el bien nacional unido a un intenso y sonoro nacionalismo es bien conocido rasgo del fascismo y sus defensores; y éste es, evidentemente, el trasfondo ideológico que anima al régimen actual. Pero, ¿a dónde apunta este antipartidismo? Simple y llanamente, no contra la política burguesa reaccionaria de la cual es lógica y necesaria consecuencia, sino a oponerse y cerrar el paso a la política proletaria y más concretamente a la dirección del Partido Comunista sobre las masas; a evitar que la clase obrera desarrolle su política de clase independientemente y a que tal orientación guíe a las masas. Esta y no otra es la raíz práctica, pues, ante la agudización de la lucha de clases que incuba la combatividad y despertar de las mayorías, nada más útil y perentorio, para la reacción, que lograr el desarme ideológico del pueblo, nada más vital y trascendente, para la contrarrevolución, que obstaculizar la fusión combativa del marxismo, de la línea política del proletariado, de la dirección del Partido Comunista, con las masas.

Y estas orientaciones iniciales del régimen hoy se delinean nítidas buscando materializarse. Concluidas sus tres leyes fundamentales: agraria, industrial y de educación (ésta ya diferida un año), ha terminado todo el gran plan "revolucionario"; el régimen tiene que orientarse a canalizar el movimiento de masas para atarlo a su carro y fre-

nar la reacción popular, tarea más urgente para él cuanto que se desarrolla el proceso de su desenmascaramiento por el aumento de explotación: reducción salarial alza creciente del costo de vida, desocupación, endeudamiento del campesinado y la represión y persecución que aumentarán paulatina y constantemente.

En este marco surge SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social) para encadenar las masas al régimen, canalizando su acción con el cebo de la ayuda para el desarrollo. ¿Qué labor cumple el SINAMOS dentro de la política antipartido de la contrarrevolución? A este organismo se le ha encomendado, precisamente, el conducir por parte del gobierno el desarme ideológico del pueblo y en particular del proletariado. Desde su aparición, su director, nada menos que el jefe de la división blindada de Lima, declaró la caducidad de toda actividad y forma política "prerrevolucionarias" y principalmente del "concepto de partido" y planteó "la organización nueva de las masas a partir de su propia acción creadora", no sujeta a normas preestablecidas, partidistas y mucho menos extranjeras.

Hoy el SINAMOS que ha recolectado "pensadores", "técnicos" y "marxistas críticos y superadores", en su núcleo de asesores de dirección, impulsa el espontaneísmo a tambor batiente; por boca de su más esclarecido y connotado asesor, y su vocero la "Nueva Crónica", difunde la "organización de las masas mediante modalidades que el propio proceso irá generando libre y creadoramente con sus propias fuerzas pero sobre todo al margen de cualquier ingerencia política, partidista". ¿Qué encierra esta tesis? Aparentemente expresa respeto a las masas y confianza en su poder, pero en el fondo no es sino una podrida y vieja tesis reaccionaria que pregona hipócritamente la libertad creadora de las masas, sabiendo que lo espontáneamente prende y guía a las masas oprimidas, en un país de explotadores, es la ideología y las modalidades de la burguesía o de las clases dominantes.

Este es el real y venenoso fondo que encierra tal declaración demagógica desenmascarada hace ya casi setenta años por Lenin en "¿Qué Hacer?". Pero la posición

del gobierno fascista es más clara y definitivamente reaccionaria (expresión de debilidad de fondo) y se muestra cuando el gran asesor y subjefe reconoce que si bien se impulsa la espontaneidad de las masas, ésta es relativa. ¿Qué quiere decir esto? Simple y llanamente: espontaneísmo para evitar y cerrar el paso a la ideología del proletariado y a la dirección del Partido Comunista; espontaneísmo relativo o dirigido para garantizar el absoluto dominio de la reacción sobre el pueblo.

Conclusión, en esencia el antipartidismo del régimen y el espontaneísmo que pregona no es otra cosa que parte de su ofensiva contra el Partido Comunista y contra la ideología del proletariado tendiente a mantener el sojuzgamiento de las masas.

Pero la lucha contra el Partido del proletariado no sólo viene del gobierno. El revisionismo contemporáneo, como avanzada de la reacción dentro de las filas obreras, también apunta a la destrucción del Partido Comunista mediante el camino de ajustarlo al sistema burgués; el revisionismo cambia la lucha por la conquista del poder por la "conquista de la legalidad", esto es renuncia a la meta proletaria de tomar el poder para transformar el mundo por la meta de conseguir un lugar bajo el orden reaccionario.

Esta degeneración oportunista la vemos en el país en la sinistra labor de la camarilla de Del Prado que desde "Unidad" clama y gimotea por la legalidad, aplaude al régimen, hace méritos y rinde pleitesía para merecer confianza y conseguir su plena legalización. Esta degeneración se muestra patente al conculcar la clandestinidad partidaria que Lenin exigía y al expresar su total sometimiento al gobierno; lo cual llega al colmo cuando el llamado "congreso nacional de la juventud comunista" se reúne en el teatro Colón "con la respectiva autorización de la Prefectura del departamento y de la Inspección de Espectáculos" como alborozada anuncia "Unidad", siguiendo así la línea de su "quinto congreso" reunido en un coliseo limeño dedicado al folklore. Esta labor corrosiva y prostituida es el remate de la larga actividad antimarxista y antipartido del oportunismo de derecha en el país.

Pero en esto no acaba la acción del oportunismo con-

tra el Partido, una modalidad más reciente, pero no por eso menos nociva, es el liquidacionismo aparecido hace dos años dentro del P.C.; línea que apunta a la destrucción del Partido presentándose hoy tras la cortina de centrar la acción en las masas para camuflar su labor. Liquidacionismo que rápidamente ha mostrado su juego y que también, con rapidez, ha entrado en descomposición y disgregación aunque no pueda decirse que su acción ha concluido.

Finalmente, otra modalidad del antipartidismo, aunque de otros caracteres, es la que realizan las organizaciones pequeñoburguesas: que repitiendo lo que dice la reacción hacen un balance sumario de la vida de la vanguardia del proletariado, reducen la misma a una negra historia de traiciones y concluyen con la inutilidad del P., clamando por uno "nuevo y auténtico". En estas posiciones, sobre su base de clase, su raíz práctica está en su afán reconocido de querer medrar a costa del Partido Comunista al que, incluso instintivamente, sienten como rival.

III.- EJERCITO E IGLESIA EN EL PROCESO ACTUAL.

El proceso contrarrevolucionario que el país vive no sólo ha desatado una ofensiva antipartido, auxiliado por sus servidores y agentes, sino que además pretende basarse en una ideología peculiar y diferente "arraigada en ideales socialistas, libertarios, humanistas y cristianos" y reducir la vida política a un organismo: la fuerza armada; institución que, con la iglesia, llena el "vacío político" que ha dejado en el país la caducidad de los partidos", según los ideólogos gobiernistas.

Ya Velasco Alvarado, hace un año, proclamó que la fuerza armada era la base y la dirección del proceso y que no permitirían que "nadie más dirigiera ni aprovechara a las masas". Hoy el ministro del Interior sentencia que la PIP es la "salvaguarda del sistema y del proceso pacífico de la revolución". Y, ante la campaña que muestra los privilegios de los militares, afirman que su "ejército es un seguro al que la nación no puede renunciar".

¿Qué implica todo esto? Concretamente que ante la impotencia e ineficacia del sistema representativo que hizo crisis con retraso, no había otra salida que impulsar

el camino de los explotadores y el imperialismo acudiendo

a la columna vertebral del Estado reaccionario, al ejército reaccionario, pues sólo él podía garantizar el mantenimiento de la opresión y el perfeccionamiento del mismo sistema. Si tenemos en cuenta que todo ejército, absolutamente, tiene carácter de clase, el ejército del Estado peruano tiene también el suyo y éste no puede ser más que el carácter de las clases que lo crearon y amamantaron; y, por tanto, está cumpliendo las tareas políticas que esas clases le han encomendado en la presente coyuntura histórica. Y en modo alguno puede ni está cumpliendo tareas políticas del pueblo pues éstas, históricamente está probado, sólo las cumplen los ejércitos populares creados y surgidos de la lucha de las masas y dirigido por el Partido del proletariado. Cada ejército defiende su clase, y al pueblo sólo lo defiende el ejército popular y no ningún ejército reaccionario. De ahí que Mao Tsetung haya concluido: "Sin un ejército popular nada tendrá el pueblo". ¿Qué significa que la PIP sea la salvaguarda de la sociedad y el progreso? Sencillamente que la persecución, la vigilancia y el control sobre el pueblo, la clase obrera y su Partido es condición para el florecimiento y desarrollo del proceso contrarrevolucionario, y es alerta para los revolucionarios y el pueblo de que sus supuestos defensores afinan sus oídos y afilan sus cuchillos para decapitar la acción revolucionaria, destruir las organizaciones de masas y aniquilar al P.C.

Dentro de este contexto la iglesia, como siempre, se apresta a jugar su gran papel ideológico retardatario; la reunión de obispos ha sancionado y proclamado la total identidad y el diligente apoyo que le merece el gobierno fascista. Así iglesia y fuerza armada pregonan, una vez más, la unión de la cruz y la espada para impulsar y desarrollar esta nueva vía crisis del pueblo: La "nueva sociedad justa, libertario, humanista y cristiana".

Una vez más la iglesia oficial se apresta a santificar y bendecir la renovada opresión del pueblo; todo lo demás es incienso y adormecedora palabrería. Se está manifestando en el país lo que Nelson Rockefeller consideraba la gran alianza para América Latina: La de la cruz y la espada como centenarias y probadas fuerzas del orden y la paz social de los explotadores.

En cuanto a la peculiaridad ideológica, la llamada "Independencia conceptual"; no hay peculiaridad ni independencia, sus raíces y nexos ideológicos fascistas

son notorios; por lo demás la coincidencia con la iglesia oficial esclarece más su raigambre socialcristiano y las mismas declaraciones de los actuales gobernantes bolivianos (que también se proclaman "nacionalistas, socialistas y cristianos") sirven a ver más claramente la ideología del régimen. Lo demás es demagogia y tropel.

IV. EL CAMINO DEL PUEBLO.

La ideología del proletariado, el marxismo, probado en cien años de lucha revolucionaria ascendente y triunfante, con una tercera parte de la humanidad liberada bajo su guía, sentenció y demostró que sin un Partido revolucionario no hay liberación para el proletariado ni las masas oprimidas. De Marx a Mao pasando por Lenin, todos los grandes líderes de la clase obrera proclamaron esta verdad; y en nuestra patria Mariátegui la proclamó y la plasmó con su creación del Partido Comunista del Perú.

Sin embargo, desde antiguo también se ha negado y combatido al Partido Comunista para cerrar las puertas a la liberación de los oprimidos; posición que es una antigua y podrida actividad reaccionaria. Hoy en el país es enarbolada como programa y acción por la contrarrevolución en marcha, la misma que cuenta con la labor del oportunismo para la consecución de sus negros fines.

¿Qué hacer ante esta difícil y dura situación y perspectiva?

El Partido Comunista, los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo peruano hoy más que nunca tienen que adherirse al marxismo pues es su teoría de clase, la única que les puede armar ideológicamente para analizar y comprender en toda su dimensión el complejo y difícil presente y, lo más importante, descubrir su futuro y brillante camino. Adhiriéndose al marxismo no puede menos que aceptarse

absolutamente lo siguiente: El proletariado tiene como deber histórico conquistar el poder, para conquistarlo necesita un Partido revolucionario que lo dirija al triunfo a través de la destrucción del Estado reaccionario por la violencia revolucionaria, mediante un ejército popular y la aglutinación de las mayorías en un frente único. Este es el único camino para la clase obrera y el pueblo y la llave que abre el camino es el Partido Comunista, sin él no hay ejército popular, sin él no hay frente, sin él no hay perspectiva de triunfo para las masas.

Hoy en nuestra patria está al orden del día la lucha por el Partido del proletariado; hay que combatir las venenosas tesis y las siniestras maquinaciones reaccionarias, hay que aplastar las degeneraciones del oportunismo de Del Prado y del liquidacionismo; y, sobre todo, en la forja de la lucha popular cumplir la tarea de crítica y preparación en que ha entrado el proceso revolucionario peruano cuya clave es la reconstitución del Partido Comunista sobre la base inmarcesible del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, cuya concreción en el país es el pensamiento de Mariátegui, piedra angular del Partido y la revolución en el Perú.

¡VIVA LA GLORIOSA REVOLUCION CHINA;

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO MAO TSETUNG;

¡VIVA EL P.C.P.;

"PARA HACER LA REVOLUCION, SE NECESITA UN PARTIDO REVOLUCIONARIO. SIN UN PARTIDO REVOLUCIONARIO, SIN UN PARTIDO CREADO CONFORME A LA TEORIA REVOLUCIONARIA MARXISTA-LENINISTA Y AL ESTILO REVOLUCIONARIO MARXISTA-LENINISTA, ES IMPOSIBLE CONDUCCION A LA CLASE OBRERA Y LAS AMPLIAS MASAS POPULARES A LA VICTORIA SOBRE EL IMPERIALISMO Y SUS LACAYOS".

MAO TSETUNG

"EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU ES LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO, LA FUERZA POLITICA QUE ASUME LA TAREA DE SU ORIENTACION Y DIRECCION EN LA LUCHA POR LA REALIZACION DE SUS IDEALES DE CLASE".

JOSE CARLOS MARIATEGUI